



Esta semana conmemoramos los 50 años de uno de los cambios más significativos que ha tenido Chile en materia productiva, social y humana: la Reforma Agraria.

Luego de cientos de años de lucha campesina, lo ocurrido en julio de 1967 bajo la presidencia de Eduardo Frei Montalva, fue el punto cúlmine e inicio de un proceso que desencadenaría sustanciales mejoras para la pequeña agricultura, su calidad de vida y la producción agrícola en general.

Transcurridos 50 años, la hora de balances es sin duda positiva y optimista, sobre todo en nuestra Región de O'Higgins, zona netamente productiva, donde el mayor PIB es precisamente producto de la actividad agrícola. Nuestra región no solo es la principal en fruticultura, sino que es de las mayores en horticultura y por cierto en aves y cerdos. Nuestros valles de Cachapoal y Colchagua y nuestro profundo Secano de Cardenal Caro son tierras que tienen arraigado el sentimiento campesino, la labor de la tierra y el destino implícito de la labor agrícola.

La sociedad chilena fue transformada radicalmente en el siglo pasado con la Reforma Agraria y la Ley de Sindicación Campesina. Aunque en su momento muchos cuestionaron esta iniciativa motivada por doctrina social de la Iglesia y no advirtieron su impacto ni midieron sus consecuencias, este

proceso –según los agraristas- fue el más importante del siglo pasado, no sólo porque modificó la calidad de vida de un gran número de personas, sino porque ayudó a construir una sociedad más democrática y justa. Los próximos cincuenta años dependerán de las transformaciones estructurales que hoy la sociedad chilena realice.

Soy de los convencidos de que la Reforma Agraria es la principal transformación social de nuestro país en el siglo XX, que amplió los márgenes para la participación de miles de personas, nos hizo un país más justo, más moderno y más democrático. La desigualdad tiene expresiones claras en el mundo rural. Desde luego hay una desigualdad entre las oportunidades que tiene los pequeños productores respecto de aquella que es más capitalizada, que está más vinculada a los mercados internacionales y que tiene recursos de tierra y agua en abundancia. Ahí hay una primera expresión de desigualdad que debemos trabajar para acortar y que es un esfuerzo que viene de antes y continuará en los próximos años, tal como ha sido énfasis en el Gobierno de nuestra Presidenta Bachelet.

La Región de O'Higgins hoy tiene a más de 20 mil familias dedicadas a las labores de sus tierras. Son pequeños agricultores, muchos de ellos nacidos gracias a la Reforma, que hoy crecen día a día, agrupados miles de ellos en diversas organizaciones campesinas, las que en Chile hoy suman 17, además de cooperativas que han permitido a nuestra gente acceder a una vida más digna y justa.

Hoy nuevamente vivimos un período de fuertes reformas a diversos sectores de nuestra sociedad, cambios que también han sido resistidos por varios actores sociales y políticos, pero que estoy seguro que al igual que hace 50 años, son caminos que terminarán siendo más que exitosos, porque los cambios si bien generalmente duelen, siempre son para mejor cuando apuntan a los que menos tienen.

*José Arturo Guajardo Reyes Secretario Regional Ministerial de  
Agricultura Región de O'Higgins*